

Desde luego que la fotografía donde Pinochet, de pie al lado de la silla de ruedas tónica en estos últimos meses, se abraza con sus conmlitones, y que dio la vuelta al mundo, también ocupó un lugar destacado en los medios argentinos. Al fin y al cabo tiene interés para subrayar las características de una personalidad afecta a los ardidés, que el dictador ya había demostrado al traicionar la confianza del presidente constitucional de su país, Salvador Allende. El descaro con que el dictador y sus amigos hacen gala de un recurso tan poco honorable como la simulación, no puede entenderse como una muestra de orgullo por su propia astucia; ya se sabe que el engaño a tantos gobiernos y ministros europeos no hubiera sido posible sin la complicidad de éstos.

También es verdad que la popularmente llamada globalización de la justicia es, al igual que la globalización económica, no de ida y vuelta sino sólo de ida. Puedo imaginar el ala inglesa de la flota de la OTAN otra vez por estas playas del Sur, en esta ocasión apuntando sus misiles a la Casa de Gobierno desde el puerto de Buenos Aires, si a algún juez argentino se le ocurriera la peregrina idea de detener en Argentina a una hipotética viajera Margaret Thatcher acusándola de criminal de guerra. Ella ordenó personalmente el hundimiento del crucero *General Belgrano*, con más de cuatrocientos tripulantes a bordo, cuando éste se alejaba a toda máquina del área de exclusión unilateralmente declarada por los británicos, con el objeto de frustrar las negociaciones de paz que en esos momentos se llevaban a marchas forzadas y levantar, triunfo militar de por medio, su imagen pública entonces por los suelos, con vistas a las elecciones que se avecinaban.

Pero ya se sabe que el mundo no es simétrico, que no es la mítica esfera democrática que publicitan los beneficiarios de la globalización económica sino un tobogán por donde las aguas servidas corren de arriba a abajo. En cualquier caso siempre es preferible que los sicarios de que se sirven para atropellar a los pueblos quienes les imponen políticas injustas paguen las consecuencias de sus actos, sea donde fuere, aunque la demanda de responsabilidades nunca llegue a las alturas de donde emanan las órdenes.



Mariano Fortuny: *Mendigo*